Breve historia de los vikingos

Manuel Velasco

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia de los vikingos
Autor: © Manuel Velasco

Copyright de la presente edición: © 2012 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9967-346-2
Fecha de edición: Mayo 2012

Impreso en España

Índice

I. La era vikinga 15

Introducción 17

Capítulo 1. Siglo VIII 21
Vikingos granjeros 25
Los cuernos, sólo para beber 33

Capítulo 2. Siglo IX 43
Introducción 43
Ritos de pasaje: del nacimiento a la muerte 44
Ampliando horizontes: de Irlanda a Bizancio 48
Llegan los cristianos 54

Capítulo 3. Siglo X 63
Introducción 63
Guerreros y mercaderes 66
Una reina vikinga 74
Skaldir 77

Capítulo 4. Siglo xi 81
Introducción 81
La unificación de Harald Dienteazul 84
Los últimos vikingos 88

II. Mitología vikinga 93

Introducción 95

Capítulo 5. Valhalla 97
Introducción 97
Valkyrjur y *Einherjar* 98

Capítulo 6. De hielo y fuego 101
Introducción 101
Construyendo el universo 102

Capítulo 7. Dioses y diosas 107
Introducción 107
Odín, el dios chamánico 108
Thor, el dios popular 112
Frey, el dios de la fertilidad y la salud 115
Otros dioses y diosas 117
Los dioses humanizados 123

Capítulo 8. Otros seres, otros mundos 127
Introducción 127
Gigantes 128
Enanos 130
Elfos 131
Nornas 134
Valkirias 134
Loki y sus engendros 137
Dísir y *fylgjur,* espíritus guardianes 139
Fantasmas 140
Landvættir 143

Capítulo 9. Otras creencias mágicas 147
El ser humano 147
Templos y espacios sagrados 148
El origen mítico de las runas 150
Runas mágicas 152
Galdrar 155
Los postes de agravio 156
Seiðr, la magia femenina 156

Capítulo 10. Ragnarök 161
Introducción 161
La muerte de Balder 162
La batalla final 166
Un nuevo comienzo 173
¿Profecía o recuerdo? 175

III. Periferias 177

Capítulo 11. Islandia, Groenlandia y Vinland 179
Ingolfur Arnanson, el pionero en Islandia 179
La colonización de Groenlandia 181
Los viajes a Vinland 186
¿Dónde estuvo Vinland? 190

Capítulo 12. Normandía 193
Introducción 193
De vikingos a normandos 201
Guerra y paz al estilo normando 205
Italia, Sicilia, Bizancio, las Cruzadas 206
El historiador oficial 208

Capítulo 13. Kievan Rus 211
Introducción 211
Varegos y rus 215
Kiev, capital del Kievan Rus 216
Miklagard/Constantinopla 220
La dinastía rúrika 221

Ruskaia Pravda: las primeras leyes 239
La Primera Crónica Rusa o *Crónica de Néstor*... 240
La ruta del Volga..... 242
Búlgaros y jázaros..... 245
La Guardia Varega 253
Runas en su memoria..... 257
Las otras rutas 259
Ibn Fadlan, el cronista persa..... 262

Capítulo 14. Vikingos en la península ibérica 269

IV. El fin de una era 283

Capítulo 15. Inglaterra, 1066..... 285
Introducción 285
El trono vacío 285
La batalla de Stamford Bridge 288
La batalla de Hastings 292

Capítulo 16. El legado vikingo..... 295
Introducción..... 295
Islas británicas..... 299
Varegos y Rus 300
La recuperación del pasado 302

V. Cultura popular..... 305
Introducción..... 307
Recreacionismo..... 308
Cine y vídeo..... 311
Viking metal..... 319
Literatura 322
Videojuegos, juegos de rol e internet 331

Apéndices..... 337

I. Nombres vikingos..... 339
Introducción..... 339

Nombres mencionados en las sagas y en la piedras rúnicas 340
II. Reyes vikingos 343
Reyes de Noruega 343
Reyes de Dinamarca 344
Reyes de Suecia 344

III. Personajes vikingos curiosos 347

IV. Lugares de interés 353
En Escandinavia 353
Fuera de Escandinavia 362

V. Barcos y navegación 367
Introducción 367
Réplicas de barcos vikingos 370

Cronología de la era vikinga 379

Bibliografía 385

I

La era vikinga



El 7 de junio del 793, posiblemente los monjes del monasterio inglés de Lindisfarne viesen una imagen no demasiado distinta a esta. Aquel *strandhögg* (ataque sorpresa, rápido y contundente) es considerado oficialmente como el comienzo de la era vikinga. Romería Vikinga de Catoira, Galicia.

Introducción

Lindisfarne, una isla al noroeste de Inglaterra. Siete de junio del 793, fecha escrita en la historia a sangre y fuego. Los vikingos asaltan el monasterio, lleno de objetos de gran valor y totalmente desprotegido. Comienza oficialmente la «era vikinga».

En este país y en cualquier otro de la cristiandad, las guerras, los robos, los asaltos son cosa frecuente; la vida humana no parece tener demasiado valor. Pero normalmente (aunque no siempre) se respetan los recintos religiosos. Por eso, lo que han hecho los vikingos es algo insólito.

A partir de entonces, una nueva plegaria se escribe en los libros cristianos: «A furare normannorum liberanos Domine» (De la furia de los hombres del norte, libéranos, Señor), que con el tiempo sería la frase más repetida en los textos de historia vikinga. Aquellos pobres monjes seguramente se sintieron víctimas de algo que ya vaticinara muchos siglos antes el profeta Jeremías pensando en vete a saber qué: «Del norte saldrá el mal y caerá sobre todos los habitantes de la tierra». Más tarde, un monje francés resumió sus ideas sobre los vikingos en estos lacónicos términos: «Cohorte siniestra, falange

fatal, hueste cruel». Mientras que otro monje, en este caso irlandés y por lo tanto más dicharachero, expresó más o menos lo mismo así:

> Aunque hubiera cien cabezas de hierro forjado sobre un cuello y cien lenguas afiladas, dispuestas, frías y temerarias en cada cabeza y cien voces locuaces, sonoras e incesantes en cada lengua, no podrían narrar o enumerar lo que han sufrido en común todos los irlandeses, hombres y mujeres, laicos y clérigos, viejos y jóvenes, nobles y vasallos, en penurias, heridas y opresión en sus casas a manos de esos valerosos, coléricos y absolutamente paganos pueblos.

Claro que, al otro lado del mapa, Focio, patriarca ortodoxo, haría todo lo posible por superarlo:

> Una nación oscura e insignificante, bárbara y arrogante, súbitamente ha caído sobre nosotros, como una ola del mar, y como un jabalí salvaje ha devorado a los habitantes de esta tierra como si fuera hierba. Los niños fueron arrancados de los pechos de sus madres y sus cuerpos machacados contra las piedras, mientras sus madres eran aniquiladas acabando sobre los cuerpos convulsos de sus hijos. Los ríos se convirtieron en corrientes de sangre y los lagos rebosaban cadáveres.

Después de esto, no es de extrañar que quienes escribieron la historia (los únicos que por entonces sabían escribir) se quedasen con esta única imagen, identificando a todos los nórdicos como vikingos, bárbaros despiadados sedientos de sangre. Pero estas crónicas antivikingas habría que considerarlas más cercanas a los noticiarios sensacionalistas que a los libros de historia. Como ejemplo, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el año 2000 en Lindisfarne no mostraron

los signos de destrucción que la crónica describía tan trágicamente.

En cualquier caso, tuvieron que pasar siglos para que la arqueología sacase a la luz todo aquello que nos descubrió la faceta «constructiva» de los vikingos, equilibrando así la visión que había perdurado de aquellos «demonios cornudos» caricaturizados hasta lo indecible.

Surgiendo casi de la nada acabaron siendo el gran motor de la Europa periférica (y poco les faltó para que también lo fuesen de América). Tuvieron llamativos y veloces barcos de guerra con cabeza de dragón en la proa, pero también mercantes. Seguramente, estos últimos fueron los que más pudieron verse en su tiempo surcando mares y ríos, difundiendo e intercambiando la cultura y el comercio.

1

Siglo VIII

Hagamos un viaje en el tiempo…

Supongamos que estamos en Dinamarca, a finales del siglo VIII, concretamente en Jutlandia, la península alargada, plana y pantanosa que apunta hacia el norte.

Ya que podemos elegir, hagamos que esté a punto de celebrarse el *Jól Blót,* la fiesta del solsticio de invierno que marcaba la entrada al nuevo año. Así que cubramos la tierra de nieve y oscurezcamos el cielo. Los campos están desiertos y no sólo por el intenso frío sino porque este día los vikingos están a punto de celebrar una de sus fiestas más queridas.

Busquemos un camino y hagamos que varias personas, bien abrigadas con gruesas capas de lana, cabalguen por él con sus pequeños caballos nórdicos, exhalando todos nubecillas de vaho. Si alguien ha imaginado que llevan cascos con cuernos, que cambie de idea. Esa es una de las cosas falsas que nos ha transmitido la historia



Los vikingos procedían básicamente de las regiones costeras (mares, ríos, fiordos, lagos) de lo que actualmente llamamos Escandinavia, siendo una mezcla de protoescandinavos presentes desde la Edad del Bronce, más algunas ramas germánicas, desarrollando una cultura diferenciada a lo largo de los siglos. Fragmento de la Carta Marina de Olao Magno (1539).

sobre los pueblos nórdicos. Sabemos a ciencia cierta que no llevaban cuernos porque se han encontrado miles de tumbas en las que al difunto se le enterraba con todo su «equipo de guerra» y en ninguna de ellas había un solo casco con cuernos. Tampoco todos son muy altos,

en términos actuales, a tenor del tamaño de las tumbas. Por otro lado, si alguien se ha imaginado a estos jinetes rubios y de ojos azules, puede cambiarle el color a algunos de ellos, pues de todo había.

No todo acaba ahí: si ellos supieran que nosotros los consideramos vikingos, seguramente se echarían a reír. Estos son daneses y mantienen contactos a través de los estrechos brazos de mar con los noruegos y con los suecos; teniendo en cuenta que todos estos lugares están formados por un número considerable de pequeños reinos, que aún tardarán en estar unificados, seguramente afinarían bastante con los gentilicios, llegando a conocerse por nombres de tribus o clanes.

Entonces, ¿por qué los llamamos vikingos? Este pueblo nórdico ha pasado a la historia sobre todo por las crónicas que escribieron los monjes que sobrevivieron a los asaltos llevados a cabo en Inglaterra, Irlanda o Francia. Aquellos que se dedicaban al pillaje, el robo y el incendio sí eran vikingos. Podían proceder de cualquiera de las tierras nórdicas, pero la denominación de vikingo era sólo para los que participaban en una de aquellas expediciones. El resto del tiempo vivían en granjas como la que vamos a visitar.

Allí, básicamente, cuidaban de sus cultivos y de su ganado, aunque también había artesanos de todo tipo que fabricaban herramientas, muebles, armas, utensilios, adornos, barcos… Todo esto lo harán tanto para uso propio como para intercambiar por los mercados donde solían ir a comerciar. Porque este pueblo, al que la historia durante siglos ha tildado de bárbaro, fue el que abrió y mantuvo una de las rutas comerciales más grandes de su tiempo, que llegaba desde Groenlandia hasta Constantinopla, fundando de paso ciudades y estados, consiguiendo algo similar a lo que en la antigüedad hiciesen fenicios, griegos y romanos en el Mediterráneo.



Aunque los antiguos nórdicos tuvieran un idioma común y similares costumbres, es poco probable que utilizasen una denominación que les designase a todos ellos. No, desde luego, vikingos.

Pero sigamos a la comitiva de jinetes hacia su destino: la granja de Thorsteinn, *jarl* o jefe territorial de esa región, que será su anfitrión en este *Jól Blót.* Pero ese no es el único motivo de esta visita. Uno de los jinetes es un joven llamado Ragnar, hijo del rey Sigurd Ring, que dará mucho que hablar en el futuro. Aunque es valiente y está soportando bien el largo viaje bajo la inclemencia del tiempo, en su rostro se aprecia cierta preocupación. Su vida va a dar un cambio importante. Como es costumbre entre muchas familias de vikingos, sobre todo los que gozan de cierta prosperidad y mantienen lazos de amistad con otros como ellos, los niños se van a pasar una larga temporada, a veces varios años seguidos, a otra granja, donde una familia amiga se encargará de completar su educación. Además de posibles envidias familiares, unos padres tienden a

ser demasiado tolerantes y otros demasiado exigentes, ambas cosas pueden llegar a ser igual de malas cuando un joven se tiene que preparar para un tipo de vida en el que continuamente tendrá que poner a prueba sus aptitudes para la supervivencia.

En la granja de Thorsteinn no verá ninguna condescendencia por ser hijo de quien es, ya que justamente por eso tendrá que estar preparado para solucionar todo tipo de problemas y demostrar en todo momento que posee eso que los nórdicos llaman *hamindja,* la protección de los dioses, que nosotros podríamos llamar buena suerte, y para eso es preciso tener una gran dosis de valor, coraje y audacia. Los dioses vikingos no protegen a los débiles y de la forma en que cada uno reaccione ante los problemas que surjan en su vida dependerá su buena fama, que es lo más importante tanto en el presente como en el futuro. Como dice el *Hávamál,* una especie de «libro de la sabiduría» atribuido al dios Odín: «Tú morirás igualmente, pero hay algo que siempre perdurará: la reputación del difunto».

Cuando llegue el momento, Ragnar no defraudará a nadie. Ahora tiene doce años, pero tan sólo le faltan dos para que su padre le entregue su mejor barco, lo ponga al mando de sus mejores hombres y, a la manera de un violento rito iniciático, comience a hacerse un lugar en el mundo como vikingo.

Vikingos granjeros

Llegan a la granja y reciben la bienvenida de Thorsteinn, que ya tiene cierta edad, pero es alto, de torso robusto y con su melena aún rubia y la barba trenzada viene a ser el prototipo de vikingo que nos ha legado, no siempre adecuadamente, la historia. Es un personaje importante. Su fama es bien conocida entre los daneses, sobre todo

desde que participase junto a unos amigos noruegos en el asalto a la isla inglesa de Lindisfarne, tras el cual toda la cristiandad supo de la existencia de aquellos fieros demonios.

Lo de Lindisfarne no fue su primera participación como vikingo, ya que había dejado su huella en algunas poblaciones costeras del mar Báltico y de Frisia (ahora, Países Bajos). Algunas de ellas las hizo con su rey, Sigurd Ring, al que llegó a salvar la vida y con el que hizo un «hermanamiento de sangre». Así consiguió la mayor parte de su riqueza y, tan importante o más que eso, buena fama entre los suyos.

Ya tiene casi cincuenta años, lo que le convierte prácticamente en un anciano, pues pocos son los vikingos que llegan a sobrepasar la cuarentena. Aun así, mantiene su fuerza y su mirada altiva y brillante. Aunque ya ha abandonado el espíritu aventurero que le llevó a combatir guerras junto a su rey o asaltos vikingos a lo largo de cuatro mares, aún sueña con morir con la espada en la mano.

Todo llegará. Pero el hecho de haber alcanzado esa edad y en ese estado de salud es ya en sí toda una proeza, fruto de su fuerza y su inteligencia; también de haber tomado decisiones acertadas en los momentos más comprometidos y de haber sido tan generoso con sus amigos como despiadado con sus enemigos. Pero ningún vikingo aspira a morir de vejez, arrastrando achaques o enfermedades. A quien acaba así se le llama «muerto sobre la paja», como si fuera una vaca en el establo. No es una metáfora muy amable, ya que da a entender que quien así termina es de una categoría inferior, contradiciendo las ideas de otras latitudes según las cuales la muerte iguala a todos. En esa época, cualquier buen vikingo aspira a morir combatiendo con un enemigo digno y llegar al Valhalla y allí esperar la llegada del Ragnarök, el fin de los tiempos.



Hubo muchos tipos de casas en la era vikinga, dependiendo de la altitud y la disponibilidad de madera. La casa de Thorsteinn podría ser como esta réplica: rectangular, con cimientos de piedra, paredes de tablones y techo de tablillas de madera. Otras podían ser de adobe, piedra o cañizo entrelazado y con techo de paja. Casa reconstruida en Fyrkat, Dinamarca.

El joven Ragnar echa un vistazo y comprueba que la prosperidad y la buena fama de que goza el que hará las funciones de padrino es tal como le habían dicho. Cuenta una docena de edificios, dos más que en su propia granja, y todo está bien cuidado, señal de que hay mucha gente para trabajar y, sobre todo, que están bien supervisados por el jefe y su esposa. Ya tendrá tiempo de conocer cada una de las estancias, pero de momento Thorsteinn lo invita al edificio principal: la *skali (*casa larga). Hubo muchos tipos de casas en los tiempos vikingos, pero esta tendrá la estructura más común en las regiones donde abundaban los árboles (más tarde, en Islandia y Groenlandia, al no

haber bosques, las casas se harán con piedra y turba). El edificio es amplio, con el techo muy alto en forma de quilla de barco invertida; allí habitan cuarenta personas: Thorsteinn, sus tres esposas y sus diez hijos, y otras familias con las que guardan vínculos de parentesco.

También hay cinco esclavos *(thralls),* capturados como botín de guerra, que realizan las tareas más pesadas de la granja. Disponen de una cabaña aparte para ellos, pero están desprovistos de cualquier derecho. La mayoría de los esclavos en las granjas vikingas provenían de su compra en algún mercado, pero también podían ser otros nórdicos que no podían pagar sus deudas, por lo que tenían que trabajar para sus deudores; en ambos casos podrían llegar a comprar su libertad. Cuando esto ocurría, se hacía una fiesta *(frelsisol)* en la que el esclavo servía cerveza por última vez a su señor y se sacrificaba un cordero. El *leysingi* (nuevo hombre libre), si no contaba con otros recursos, podría quedarse en la granja.

En las inmediaciones de la granja, separadas por algunos pequeños terrenos de cultivo y los pastizales, hay otras tres familias de hombres libres *(karls)* a los que Thorsteinn, que es un *odalsbondi* (propietario de tierras de carácter hereditario), cedió parte de sus tierras a cambio de su lealtad y su ayuda incondicional siempre que fuese necesario.

Entremos en la casa principal. Tal vez el olor nos resulte un tanto fuerte. No hay demasiada ventilación: sólo la que proporciona la puerta y un agujero en el techo, por donde escapa el humo. También están las lámparas, normalmente de sebo de ballena, que atufan lo suyo. Sin embargo, no hay «olor a humanidad», ya que los sábados (*vatdagr,* 'día de lavado') se asean todos y se lavan las ropas, prácticas que en muchos lugares del resto de Europa se hacían sólo dos veces al año: en primavera y en otoño, anticipándose a las épocas de calor y frío. En la Europa cristiana no se ve con buenos ojos

el aseo cotidiano; algún tiempo más tarde, la Iglesia recriminaría a los cruzados haber adoptado perniciosas costumbres musulmanas, entre ellas bañarse a menudo.

Hábitos higiénicos

El cronista inglés John de Wallingford dejó escrito que los daneses (así les llamaban los ingleses, aunque fuesen nórdicos de otro país) «se bañan todos los sábados, se peinan todos los días y se cambian de ropa a menudo». Pero todo esto lo describía como algo tan asombroso como negativo, pues, según él, lo hacían «para conquistar la castidad de las inglesas y procurarse como amantes a las hijas de los nobles». Puede que también lo hiciesen para conquistar el corazón de las damas inglesas, pero en cualquier caso eran costumbres ya practicadas de manera habitual, aunque tal vez no guardasen unas formas muy refinadas, tal como lo describió el embajador persa Ibn Fadlan cuando vió que todos se lavaban en la misma agua de una palangana.

Sigamos con la casa: tiene un hogar central alargado y rodeado de piedras. Sobre el fuego cuelgan varios calderos; también hay unas parrillas y un espetón, para según qué tipo de comida. Las mujeres están realizando todo tipo de actividades: amasan el pan, cortan verduras, preparan los platos, las cucharas de madera (cada persona lleva encima su propio cuchillo y los tenedores aún no se han inventado) y los cuernos para beber.

Como Thorsteinn es muy rico, puede permitirse el lujo de tener también algunas copas de cristal que llegaron hasta sus manos tras atravesar media Europa de mercado